

5/8/59

EL LABERINTO Y EL HILO

EL HAMBRE SOBRE LA TIERRA

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Las dos terceras partes de la humanidad padecen de hambre: he aquí una verdad terrible. Se trata del hambre gris, del hambre de los pueblos que se llenan el estómago con algo que carece del mínimo valor alimenticio. De ahí que se haya dicho que existe una rivalidad más terrible que la que representan los polos oriental y occidental del mundo, los polos comunista y capitalista, y es el que se está produciendo entre los pueblos bien alimentados del orbe y los pueblos famélicos que abarcan más de la mitad de la humanidad. Pueblos, estos últimos, que no duermen, que tienen miedo, que permanecen impotentes pero inquietos. Entre estos sectores humanos pauperizados está una parte del Perú, conforme lo denuncian las estadísticas internacionales. Porque un poco de mote, charqui y coca puede apagar el apetito, colmar el recipiente estomacal y permitir que el individuo sobreviva, pero son incapaces de facilitar el desarrollo normal de la persona y hacerla rendir lo que el trabajo requiere para que sea cumplido cabalmente. El índice de raquitismo y el de mortalidad prematura hablan claramente de este hambre sin nombre que diezma países enteros y los reduce en su capacidad creadora.

Ante aquella verdad aterradora —las dos terceras partes de la población mundial tienen hambre— caben dos actitudes: la de la indiferencia y el fatalismo, que libre o comprometidamente admiten la existencia de dicho drama, o la de lucha en pos de una solución racional del problema. Los que asumen la primera conducta se hacen cómplices del daño, del crimen. El Abate Pierre y Josué de Castro, el sociólogo brasileño, postulan la segunda posición. El año 1957, en el mes de marzo, acordaron establecer la Asociación Mundial de Lucha Contra el Hambre, un frente cuyo objetivo era iniciar una campaña universal para cubrir el abismo entre los hombres hambrientos y los hombres satisfechos, estas dos razas, estas dos castas, estas dos naciones, cuya pugna sorda se adivina.

El sacerdote francés y el pensador latinoamericano planearon el establecimiento de un fondo mundial —cuyos estatutos fueron elaborados en Ginebra— en donde obtener la financiación de su cruzada. Un banco cooperativo internacional se encargaría de crear una reserva con los excedentes agrícolas para distribuirlos según conviniera. La ayuda habría de ser de dos clases: donación de dichas reservas a las zonas asoladas por el hambre y planificación de una mejor producción en los lugares en que ello fuera cuestión de un cambio en las estructuras económicas y sociales. Precisamente el Abate Pierre recorre ahora América en vía de propaganda de la acción de la Asociación Mundial de Lucha Contra el Hambre y de información sobre la situación particular de nuestras naciones con respecto a la batalla por él emprendida. No es una jira gratuita, el paseo de un turista más o menos famoso. El Abate Pierre está en pleno combate por la causa de la conquista del bienestar para los hombres.

“El drama principal del mundo —ha escrito el fundador de “Los Traperos de Emaús”— es exactamente este: más de mil millones de seres humanos se encuentran en condiciones de existencia peores que las de los animales. Tres hombres de cada cuatro, hoy día en la tierra, no han podido comer el mínimo necesario para poder llegar a la edad adulta”. Dicha así, con tan trágica sencillez, esa verdad tiene que hacer estremecer de pavor y remorder la conciencia de tantos gobernantes, dirigentes, políticos, conductores de la opinión pública, etc., que acusan de demagogos a quienes, como el notable apóstol de París, al señalar el crimen, señalan también a los victimarios.